

LA RECETA PARA LA EXCELENCIA ACADÉMICA: BUENOS PROFESORES



Las universidades de elite desempeñan en el mundo un rol social clave al servir como instituciones culturales, centros de comentario y crítica social y núcleos intelectuales.

¿Hay una receta a prueba de fallas para la **excelencia académica**? Philip Altbach y Jamil Salmi, los coautores de "The Road to Academic Excellence" ("El Camino hacia la Excelencia Académica"), un nuevo estudio acerca de qué es lo que constituye una

"universidad de investigaciones a nivel mundial", sugieren que podría existir una.

Con financiamiento de la Fundación Ford y del Banco Mundial, los dos académicos examinaron las iniciativas de **10 universidades** de diferentes partes del mundo, desde **China y Corea del Sur a India, Nigeria, México y Chile**, para ser admitidas en la elite universitaria mundial.

Algunas, como la Pontificia **Universidad Católica de Chile** (fundada en 1888) o la **Universidad Nacional de Singapur** (fundada en 1905) eran instituciones venerables. Otras, como el Instituto Indio de Tecnología (fundado en 1958), eran más nuevas.

Y algunas, como la coreana Universidad de **Pohang** de Ciencias y Tecnología (1986) y la Universidad de Ciencias y Tecnologías de **Hong Kong** (1991), fueron lanzadas con el objetivo explícito de provocar un impacto global.

Pero los autores dicen que lo que todas tienen en común es que, en cada caso, "estas **universidades desempeñan un rol social clave** al servir como instituciones culturales, centros de comentario y crítica social y núcleos intelectuales".

Altbach es director del Centro de Alta Educación Internacional del Boston College y Salmi coordina las actividades del Banco Mundial relacionadas con la educación superior y ha servido como asesor de políticas en este campo de numerosos gobiernos. (...) Las **conclusiones** de su nuevo **estudio de 390 páginas**, que será presentado este mes **en Shanghai**, son tan concisas como el consejo supuestamente dado en una receta del siglo XIX para hacer un estofado de conejo:

“**Primero, consígase su conejo**”. Sólo que en este caso el consejo sería “**Primero, consígase su universidad**”. “Se puede decir que una universidad necesita muchos ingredientes para ser realmente exitosa”, dijo Altbach. “Independencia, suerte, persistencia, algún tipo de visión estratégica, recursos adecuados (habitualmente, pero no siempre, recursos públicos), buenas estructuras de gobernanza, buen liderazgo, la capacidad para atraer buenos estudiantes, y así en más.

Pero hemos encontrado que la **calidad de la enseñanza es realmente crucial**”. Salmi dijo que “la diferencia entre una buena universidad y una gran universidad está en el **talento**. El resto de lo que se necesita sólo está ahí para atraer los talentos y permitirles que hagan su mejor trabajo”.

En su resumen del estudio, Salmi alude a la creciente competencia global por los talentos académicos, impulsada en parte por el incremento de diversos **rankings internacionales**, lo que ha llevado a lo que él describe como “un círculo virtuoso, donde las instituciones más altamente calificadas pueden **atraer a los mejores profesores** y, a su vez, los **mejores investigadores** quieren pertenecer a ellas y ser validados por las universidades de más alta calificación. Este ciclo se extiende luego a los **mejores estudiantes** que quieren estudiar con el mejor profesorado”.

En sus escritos, Salmi alude a menudo a una **tríada de factores: talento, financiamiento y gobernanza interna**. Cuando las tres se alinean, una institución puede lanzarse al escenario mundial con notable velocidad.

Gerald Postiglione, autor del capítulo que estudia el ascenso meteórico de la Universidad de Ciencias y Tecnología de Hong Kong, considerada en 2010 una de las más destacadas universidades del mundo, dijo que “al establecer desde la nada una universidad de clase mundial, 100 cosas pueden resultar mal. No sólo se debe reclutar muy cuidadosamente al nuevo equipo y luego entregarle suficientes recursos para investigar e impartir buena enseñanza. El dinero por supuesto es importante. Pero... otras cosas son más importantes. Más importante es la libertad académica. Y en este caso también había un grupo de académicos comprometidos con la institución y con un sentido de responsabilidad hacia la sociedad: no sólo hacia la universidad, sino hacia el lugar donde está ubicada”. (...) Las universidades indias, especialmente los elitistas Institutos de Tecnología, se han beneficiado de una dinámica similar. Pero Altbach y Salmi indican que el de Bombay es una institución amenazada por su propio éxito. **Los institutos de tecnología siguen siendo las instituciones educativas más competitivas del mundo**, con una tasa de aceptación de sólo 1,6% (608 postulantes por cada lugar disponible). Pero la falla en reclutar un cuerpo docente verdaderamente internacional, y los salarios académicos que los autores describen como “ridículamente bajos”, significan que India probablemente seguirá siendo “un país con un tremendo potencial, pero sin mayores logros”, dijo Altbach.

Quizás la parte más triste de su discurso tiene que ver con el auge y caída, y su recuperación intentada, de la **universidad de Ibadan**. Considerada una vez entre las universidades destacadas del África, cuyos graduados incluían al novelista Chinua Achebe y al premio Nóbel Wole Soyinka, la reputación de excelencia de la universidad de Ibadan resultó una víctima de la guerra civil de Nigeria, de las sucesivas dictaduras militares y de años de perturbaciones políticas.

(...) En el caso de Ibadan, el estudio muestra la importancia de lo que Salmi ha llamado el “**ecosistema educacional**”, la interrelación de los factores sociales, políticos, económicos y hasta geográficos que crean el entorno en que operan las universidades.

El estudio dice que, **en Singapur**, las decisiones de priorizar la investigación, de mantener al inglés como el idioma de instrucción y de seguir una política de admisiones basada en el mérito han contribuido al **éxito de la universidad**, mientras que la imposición por parte del gobierno malasio de cuotas de admisión para diferentes grupos étnicos, y un nivel generalmente más alto de interferencia política en la administración universitaria, han perjudicado a esa universidad. (...)

Refiriéndose al impacto de las regulaciones más estrictas para las visas de graduados extranjeros en Estados Unidos, implantadas desde el 11 de septiembre de 2001, Salmi señaló que ningún país es “inmune a las restricciones a la libertad de movimientos y a las amenazas contra la **libertad académica** que tienen un impacto negativo sobre las universidades de elite del país”.

Salmi dijo que por muy ricas o célebres que sean sus universidades, **ningún país puede permitirse ser complaciente**. El caso de estudio africano, agregó, “sirve como una severa advertencia respecto de que el éxito es frágil y que las universidades prestigiosas, al igual que los imperios famosos, tienden a destinos aciagos si las condiciones fundamentales que los sustentan desaparecen”.

Lunes 17 de octubre de 2011 | por [D.D. Guttenplan](#)

La Nación

Artículo sindicado desde nuestro medio asociado **Herald Tribune**